

# ECONOMÍA Y VIDA COTIDIANA EN EL VERACRUZ DEL SIGLO XVII: 1585-1707

*Antonio García de León*  
*UNAM, México*

## **El Anticristo de Veracruz**

El 10 de octubre de 1602, tres años después del arribo de la primera flota formal recibida como tal en la Banda de Buitrón, y dos antes de que se decretara la primera traza urbana del puerto de Veracruz en este su último emplazamiento, el Comisario del Santo Oficio radicado en la insana playa frente al islote de San Juan de Ulúa, Fray Francisco Carranco, daba noticia de una curiosa relación que vino en el "navío de aviso" de la flota del capitán Escobedo. El extraño documento, entresacado de las obligatorias visitas que el Santo Oficio realizaba barco por barco en busca de libros prohibidos y posibles herejes luteranos, naos en su mayoría de los "asientos" portugueses de trata negrera procedentes de Angola, Guinea y Cabo Verde, se refería nada menos que a la noticia de "haber nacido el Antecristo en las partes de Babilonia, y por contener tales proposiciones que escandalizan a los simples, me ha parecido recoger algunos traslados que aquí habían sacado". El Comisario debía evitar a toda costa el posible desembarco "del malvado Antecristo". El más prolijo documento venía signado por don Francisco Fernández de la Pila y era una copia de "una carta enviada a los serenísimos príncipes cristianos" sobre el peligro de la llegada a Italia o a los reinos españoles de ultramar de un personaje asociado al fin del mundo.

---

1. AGN, Inquisición, 452, 69: 293-294v, 1602: "Noticia del Antecristo en la Nueva Veracruz".

La revolución de los precios, el inicio de una prolongada crisis, el comienzo del largo "siglo de la depresión", ameritaban un estallido de sicosis colectiva, sobre un niño nacido el 25 de mayo de 1595 en las "extremas partes de Babilonia", hijo de una bellísima mujer "de linaje desconocido llamada por nombre Ochenta" y de padre desconocido. Un poco mayor que los demás niños, el documento lo describe con ojos espantosos y que a los ocho días de nacido "anduvo y comenzó de hablar", diciendo que era hijo de dios y verdadero Mesías. Al nacer el cielo se oscureció y se mostraron grandes señales: fuegos en el cielo, lluvia de maná y piedras preciosas, serpientes grandes volando por el aire y otras cosas espantables. Las piedras significaban el eterno gozo para sus seguidores y las serpientes los martirios de sus detractores. Y la noche de su nacimiento "se abrió un monte grande en el cual se halló una columna que tenía un verso en lengua hebreaica", sobre la certeza de su nacimiento predicho en la Biblia, en Babilonia ya lo adoran como hijo de Dios, cura enfermos y resuscita a los muertos, y ya un tal "frayle Vitorio, maestro en Teología, de tanta fe y testimonio a creer sus milagros que predica y dice es verdadero Hijo de Dios". Por si las dudas, dos frailes franciscanos, de la misma orden de predicadores que ya construye su nuevo convento en la Nueva Veracruz, han viajado a esas lejanas partes y lograron incluso ver "la columna y el niño y otros infinitos milagros que de día en día van creciendo", motivo por el cual, a siete años de su nacimiento, se espera su posible arribo a las Indias: y que mejor, punto, lugar de perdición, de juego y prostitución, que esta playa en donde crece un puerto de pecadores y tahúres. Porque como la Sevilla de la época, -a cuya imagen y semejanza aspira la Veracruz-, esta pequeña ciudad es ya, como lo diría Mateo Alemán en su *Vida del pícaro Gruzmán de Alfarache*, "patria común, dehesa franca, nudo ciego, campo abierto, globo sin fin, madre de huérfanos y capa de pecadores, donde todo es necesidad y ninguno la tiene". O como diría Cervantes en *El celoso extremeño*, al referirse a las Indias y a la forma como el pecado cundía en ellas, Veracruz, salvoconducto de los homicidas, país y cubierta de jugadores... añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos".

El Santo Oficio tenía aquí mucho que hacer y mucho que temer sobre este posible desembarco monstruoso, muy posible en un país de juego, prostitución, liviandad, herética pravedad y hechicería, en donde se entreveraban gentes de todos los orígenes posibles y en donde las peores mezclas alentaban el pecado en todas sus múltiples manifestaciones. Ya en 1592 se habían detectado verdaderos **aquelarres** de brujas sobre el Cerro de las Tortugas y el arroyo de Espantajudíos, allá en la Antigua, artes de Ana de Herrera y otras hechiceras mulatas y sus esclavas negras que allí bailaban desnudas, que, "traían muchos cocos con cáscara y cabellos tendidos y muchos huesos en la cabeza y candelas encendidas, que iban en cueros, muy relucientes las carnes como si les hubieran untado aceite" (según testimonio de Diego de Angola, esclavo de diego de Yebra, que reside en el Espantajudíos). Y que otra señal había sido el proceso contra Catalina Vargas, en 1593, por "virtud para saber cosas y para-

dero de personas”, contra Gregoria de Silva, mulata de Sevilla y otras “comadres” por pecaminosas. O la severa causa, en 1595, contra un pescador musulmán de Alvarado, -Diego de Almodóvar- entretenido en pescar *bobos* en las arribaciones de la Antigua, rezando a la Meca en un viejo “Breviario Zuni”, editado en español por un moro de Segovia cien años antes, lo que le valió severa reclusión en el convento de San Francisco. O el suceso en 1606 de ese morisco curandero que curaba a los marineros “ligados” por sus amantes, o los varios procesos a grumetes y capitanes que habían caído en el “pecado nefando” de la sodomía en pleno San Juan de Ulúa.

El mundo virtual de los inquisidores tuvo así mucho trabajo en todo el siglo que allí arrancó en espera del Anticristo, el siglo de los repetidos incendios de la “ciudad de Tablas”, como el de 1606, o las “supersticiones, hechizos y embelezos” de la gitana *La Maldonada* con sus oraciones en lengua de gitanos (“Peli manlo, bala sata...”) y sus ensalmos a San Cebrián. O en 1620 el naufragio de un barco negrero, el San Antonio, que intentaba una “arribada maliciosa” en el paraje de La Vara, en la boca de Alvarado, y la espantosa muerte de más de 200 esclavos de Angola que con todo y cadenas se hundieron allí para siempre con el sobrecargado navío portugués. Dos años después, Veracruz vivió el sonado proceso contra Catalina de Mendoza, *alias La Pilota*, morisca y hechicera, que adivinaba con habas y que logró su absolución, por eso, como castigo decían, vinieron los disturbios de inquilinos en 1640, la expulsión de los judíos portugueses en 1642, -ya virtuales dueños de la ciudad-, la epidemia de fraudes y contrabandos y la severa peste de 1648 que se llevó gran copia de pecadores al otro mundo. Vino después el voluminoso proceso, en 1655, contra *La Zumba*, una mulata prieta venida de Cartagena de Indias, que tendía un papel grande con ríos pintados para adivinar allí la suerte y el paradero de los maridos en viaje, -rodeada de mujeres abandonadas de marineros y carreteros-, y que ayudada por Ana María Vázquez, morena de Guatemala, y la mulata Juana Jalapa, los hacía parecer del tamaño de un jeme a la luz de una candelita; muertos, a la cabeza de una recua o sobre la cubierta de una lejana balandra. Ella, *La Zumba*, era de belleza extraña, “más amiga de la caridad que de la honestidad”, dada a los marineros de la Armada de Barlovento causas contra transgresores varones, como seña de que el siglo XVII, el siglo de las brujas de Salem y de los misóginos fantasmas europeos, empieza ya a abandonar la escena.

## Arribada maliciosa

El puerto de Veracruz, -que en su actual emplazamiento se remonta a 1599-, se había desarrollado a lo largo del siglo XVII de una manera vertiginosa: convirtiéndose en la “precisa garganta y paso” de un siglo largo que allí parece haberse acabado hasta 1707 por lo menos, creando en su litoral interior, -a barlovento y sotavento-, un variado mercado interno de abasto y zona de influencia; extendiendo además sus redes de tierra adentro hacia Puebla, la ciudad de México, Acapulco y las Provincias Internas, y alcanzando su máximo esplendor

en la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, la vida del puerto ha sido mucho más estudiada para fines del periodo colonial, en tanto que el siglo XVII, -cuando se crea lo principal de sus estructuras económicas y sociales-, permanece con grandes zonas oscuras.

Hoy, en base a una revisión que hemos hecho de varios ramos del Archivo General de la Nación (AGN, México), del Archivo General de Indias (AGI, Sevilla, España) y del Archivo Histórico de la ciudad de Veracruz (AHCV), podemos sintetizar lo que nos parecen los rasgos principales de la compleja vida del puerto en un siglo caracterizado por una larga depresión de la economía europea, un siglo casi desconocido y cuyos detalles a menudo sorprenden; pues es durante esa larga y barroca centuria cuando el principal puerto de Nueva España se convierte además en el desembarcadero más importante de la Carrera de Indias, en eje de lo que Pierre Chaunu ha llamado "el Caribe andaluz"<sup>2</sup>, y en el principal enlace americano con Europa, África y Asia. Esta etapa de formación del puerto, que iría desde su definitivo traslado a las ventas de Buitrón, frente al arrecife de San Juan de Ulúa (circa 1599) hasta principios de siglo XVIII (1706-1720), es radicalmente diferente en muchos de sus rasgos a la época más conocida que antecede a la guerra de independencia. Más allá de una serie de elementos a los que nos referiremos más adelante, la vida del puerto parece estar marcada por una característica muy perdurable y que aparece en la mayoría de las referencias documentales de la época; el contrabando y las "arribadas maliciosas", los enormes intereses que giran alrededor de las finanzas reales y el comercio interior y exterior, la convivencia la más de las veces pacífica con la piratería del litoral, el "comercio de rescate" a pequeña escala, -el comercio de balandra-; y, sobre todo, las complejas redes de corrupción y fraude que se desarrollan entre los contrabandistas y los funcionarios del puerto y los de seis jurisdicciones del litoral aledaño hacia el norte y el sur: la Veracruz Vieja centrada en La Antigua (el anterior emplazamiento de la villa), la Veracruz Nueva (el primer "anillo interior" cuya capital era el puerto y que llegaba al sur hasta el bajo Papaloapan: Alvarado y Tlacotalpan), Cosamaloapan (la comarca principalmente ganadera del medio Papaloapan), la región de Los Tuxtlas (del Marquesado del Valle) y la extensa comarca del río Coatzacoalcos (cuya capital, desde principios del XVII era el centro de comercio y arriería de Acayucan).

Esta permanencia del contrabando, que continuará desarrollándose hasta mediados del siglo XIX, constituye de alguna manera el telón de fondo de una serie de rasgos que se mostrarán como parte de la historia más inmediata y visible, la que en todo caso ha llamado más la atención de los pocos historiadores que han revisado algunos de los acontecimientos de la vida de Veracruz durante ese prolongado siglo: los incendios y epidemias, la trata negrera, el aparato-

---

2. Cf. Pierre Chaunu, "Veracruz en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII" *Historia Mexicana*, IX, 4, abril-junio 1960. pp. 521-557.

so asalto de Lorencillo en 1683, el trajín comercial de tierra adentro y mar en fuera, el funcionamiento de las Cajas Reales, etcétera... Así, sobre el entramado de esta gigantesca estructura, cuyos restos principales apenas aparecen delineados por las fuentes, se yergue una vida económica pujante que vivió durante el XVII muy importantes transformaciones.

## **La nueva Veracruz y la costa de Sotavento: 1599-1646**

De principio, Veracruz aparece como "una extraña concentración",<sup>3</sup> que si bien está ubicada en la parte del litoral del Golfo más cercana a las estribaciones que conducen hacia el Altiplano, *conjuga tantas desventajas que parece imposible que en esa playa inhóspita se haya ubicado un muelle y a su alrededor una ciudad en lento crecimiento*. De principio, las concentraciones indígenas del momento de la conquista se agolpaban hacia el norte un poco más arriba del río de La Antigua (Cempoala, Quiahiztlan...) y al sur de Jamapa (Cotxtla, Tlalixcoyan, Tlacotalpan...). Unos cuantos caseríos pronto desaparecidos (Ospicha, Mictlancuauhtla...) estaban cerca del emplazamiento del puerto, por el rumbo de la villa de Medellín: pues en general se trataba de una playa semi-desértica muy expuesta a los vientos y con enormes dunas que impedían la agricultura en una franja de varios kilómetros. Un arroyuelo, el Tenoya, cruzaba los médanos y permitía el abrevadero de los primeros ganados que se criaron en las mercedes concedidas a Juan Buitrón y otros demandantes, y un gran médano, el "monte del carnero", servía de frontera a la nueva ciudad entre el interior y la playa. El puerto más perdurable en apariencia era La Antigua o Veracruz Vieja, de hecho el tercer asentamiento del itinerante "primer ayuntamiento de Tierra Firme".

Pero ya a fines del XVI la llaman "banda de Buitrón" se había convertido en el muelle predilecto gracias a que justo frente a la desembocadura del Tenoya, los arrieros y hombres de mar, y los negros que les servían, habían comenzado las obras de una muralla, -el llamado "muro de las argollas"- sobre el arrecife de San Juan de Ulúa: desembarcaban allí sus mercaderías, las trasladaban en lancha a la banda inmediata (distante sólo un kilómetro) y de allí a La Antigua. Los navíos preferían fondear en San Juan de Ulúa y poco a poco, en la playa inmediata y ante el asombro y enojo de Buitrón y otros criadores,<sup>4</sup> se fue formando el caserío que daría lugar a lo que primero se llamó "la ciudad de Tablas", con algunas ventas y mesones, escasos servicios y los primeros edificios que albergarían a los funcionarios y clérigos, que todavía preferían las arboledas y el fresco río de La Antigua a los médanos movidos por el viento de la inhóspita banda. En el arrecife, la muralla creció y se reforzó, y enormes argollas adosadas permitían amarrar las naos y protegerlas un poco de los even-

---

3. Chaunu, *op. cit.*

4. AGN, Tierras; 49,4: 1-13v, 1585.

tuales vientos. Entre la muralla y una pequeña capilla erigida desde los primeros tiempos, se construyó durante 200 años lo que sería la fortaleza de San Juan de Ulúa, ganándole hacia el norte terreno al mar.

La ciudad tenía una vocación itinerante y una respiración demográfica y vital que la inflaba y la reducía como un fuelle gigantesco. Durante la mayor parte del año no pasaba de un millar de habitantes (de los cuales 600 era negros esclavos y libres ocupados en el descargar las naos y cultivar algunas hortalizas y sementeras que nutrían las embarcaciones y el abasto del caserío, para lo cual lograron incluso permiso por Cédula Real), pero a fines de abril, el contingente humano se triplicaba por cosa de tres meses. Se sumaban al puerto y a sus habitantes permanentes los arrieros del interior (del Altiplano y el camino creciente hacia las minas del gran norte), los escasos indios del litoral y la marinería de la flota. Los precios de la comida, el hospedaje y los servicios, de la salud y la prostitución, alcanzaban proporciones altísimas. Los oficiales reales, los funcionarios de la aduana, los militares y los clérigos, que preferían permanecer la mayor parte del año en Jalapa junto con los principales comerciantes factores, llegaban en tropel, realizando una "feria" que para fines del XVII, y ante el recrudecimiento de las enfermedades tropicales, se trasladaría a la más salvable villa de Jalapa. Gran parte del "tesoreo americano" se concentraba por dos meses en el extraño caserío, convirtiendo a Veracruz, por pocos días, en la ciudad más rica del mundo (y en ese sentido, a veces sólo sobrepasada por la Feria de Portobelo). Después de la partida de la flota, el caserío quedaba abandonado y exhausto, juntando fuerzas para reiniciar el ciclo, mientras algunas naos se reparaban y carenaban en la playa inmediata. Los arrieros habían partido al interior, los funcionarios y clérigos habían desaparecido y la flota retornaba en el tornaviaje a los reinos de Castilla, cargada de metales preciosos y productos de la tierra. La ciudad quedaba a merced de los estibadores negros y era, durante los meses de abandono, una aldea constituida en su mayoría por mujeres.

Tres grandes dificultades hacían más increíble el milagro de la sola existencia de aquel puerto, dos venían del inmenso espacio líquido y una arrasaba las tierras bajas del litoral. La primera había alcanzado dimensiones divinas en la mitología de nahuas, totonacos y popolucas: los dioses y diosas del viento y huracanes, desde **Tajín** y el **Trueno Viejo** hasta la **Vieja Viento Norte**, la que tejía ciclones en un inmenso telar de cintura. Y es que efectivamente, cuando se ve la frecuencia de los meteoros, la trayectoria y velocidad de los vientos en esta parte del golfo, la concentración es inmensa y responde a grandes ciclos en los que cada 30 o 40 años penetra un gran huracán, cambiando incluso el curso de los grandes ríos. Los **nortes** golpean el litoral permanentemente, y las brisas consecutivas impiden además el salir de puerto con embarcaciones de vela. Los buques tienen a menudo que "barloventear" en zigzag para poder tomar una distancia prudente de la costa. Esta distancia se halla condicionada por el segundo gran escollo: los arrecifes, que suman más de sesenta en la proximidad de San Juan de Ulúa y la isla de Sacrificios.

La tremenda combinación entre este litoral salpicado del peligro de encallar, o "dar al través" por un golpe en el casco, y la frecuencia e intensidad de los **nortes**, huracanes, niebla y lluvias intensas, explican porqué Veracruz era uno de los puertos más peligrosos de la Carrera de Indias; a tal punto que cosa del 15 por ciento de todos los naufragios del planeta en los siglos XVII y XVIII ocurrieron precisamente entre la Barra de La Antigua y la punta de Roca Partida, y más claramente en el trayecto último de penetrar a San Juan de Ulúa por dos estrechos "canales".<sup>5</sup>

Otro nuevo obstáculo a la reproducción de la vida social de las tierras bajas fueron las enfermedades traídas de Europa y Africa, y para las cuales los grupos humanos de la región se hallaban enteramente desprotegidos: el sarampión, la gripe, la viruela, el paludismo y la fiebre amarilla cobraron así una cuota altísima. Los efectos de esta **unificación microbiana** disminuyeron diferencialmente a la población india de varias comarcas, siendo las más afectadas las de la zona tropical semiárida del centro de Veracruz (Veracruz Vieja, Veracruz Nueva y Cotaxtla), causando la casi total desaparición de los indios en Guaspaltepec y Cosamaloapan, y serias disminuciones en Los Tuxtlas y Coatzacoalcos.<sup>6</sup>

Además, el Veracruz del XVII tiene gran similitud con San Juan de Puerto Rico y otros puertos del Caribe, en donde los portugueses y sus esclavos, adaptados a las enfermedades del trópico, constituían el grupo más poderoso, por lo menos hasta 1646. Su presencia, a más de ser favorecida por su adaptación al clima, contribuyó a la formación de las mentalidades y la cultura popular en sus orígenes. el puerto vivió así una complicidad entre los indios españolizados, los portugueses (en su mayoría criollos de Angola) y los negros, siendo todos portadores de preferencias "afroandaluzas" y "lusotropicales"<sup>7</sup> que formaron el primer mestizaje de esta parte del litoral. A lo largo de la costa, las pesquerías mercedadas a europeos estaban en poder de andaluces (Nautla y Alvarado), moriscos de Andalucía y Cuenca (Alvarado), flamencos (río Papaloapan), genoveses (Coatzacoalcos) y griegos (Jamapa). Los castellanos, los pretendidos conquistadores, definitivamente preferían el Altiplano.

La información más rica de Veracruz y su entorno en este sentido, se halla en el Ramo Inquisición. Se encuentran allí varios pescadores flamencos en el Papaloapan en 1609; llevada a cabo por un vicario de origen portugués: Joan

---

5. Cf. Huguette y Pierre Chaunu, *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*. Primera parte, estadística. SEVPEN, París, 1957

6. Esta disminución demográfica la hemos detallado en un texto inédito: Antonio García de León, *Naufragio en tierra: el impacto de la conquista en la costa de Sotavento, siglos XVI y XVII*. México, 1992.

7. Cf. Antonio García de León, "El Caribe afroandaluz: permanencias de una civilización popular". *La Jornada Semanal*, 135, 12 enero 1992. México. pp.: 27-33. También: Gilberto Freyre, *Les portugais et les tropiques [...] la civilisation lusotropicale*. Commission Exécutive des Commémorations du Ve. Centenaire de la mort du Prince Henri, Lisboa, 1961.

de Silva Gavilán<sup>8</sup>, la indagación por prácticas musulmanas contra algunos pescadores de Alvarado en 1606<sup>9</sup> y la persecución a algunas gitanas establecidas en el puerto (1607, 1668). Sin embargo, el grueso de la información para el siglo XVII se concentra en dos grandes grupos sociales: las mujeres negras y mulatas acusadas de hechicería y prácticas afines, y la destrucción de las redes comerciales portuguesas a partir del año de la rebelión de Portugal, 1640; cuando la Corona, a través del Real Fisco de la Inquisición se apodera de las riquezas de más de un centenar de comerciantes de toda Nueva España, acusados de judaísmo.<sup>10</sup>

La cultura de estas procesadas, por sus propios orígenes en un mestizaje previo, se refiere más a lo popular andaluz que a lo africano: esto quizás ayude a explicar porqué el folklore lírico y musical de los afroestizos, o **jarochos** de la región sea mucho más de raíz andaluza que puramente africana. Y si bien la factoría negrera de Veracruz durante el periodo portugués (1580-1642) introdujo cerca de 70.000 esclavos de Angola, el Congo y Cabo Verde,<sup>11</sup> podemos hoy decir que la mayoría fueron vendidos a las plantaciones, minas y ciudades del interior de Nueva España. Estos "bozales", capturados directamente en África, pasaron por Veracruz; mientras que los negros del puerto eran en su mayoría "ladinos" y algunos gozaban de algunos privilegios: libertad, licencias para el abasto menudo de la ciudad en su primer "anillo interior", el control de algunas redes de arriería (en sociedad con los portugueses), o ser caporeales y vaqueros de las estancias y haciendas del litoral sur. Esposas, amantes y nodrizas, -mujeres solteras, viudas o abandonadas-, reproducían también el uso de algunas lenguas africanas, en especial el **angola**, usado por negros, mulatos y portugueses. Las barreras raciales eran fácilmente traspuestas si atendemos a los procesos inquisitoriales o a las visitas de los obispos: como el caso del obispo De la Mota y Escobar, quien casa a varios pescadores griegos con las mujeres negras con quienes vivían amancebados en las orillas del río de Jamapa.<sup>12</sup> Los procesos de mestizaje y asimilación eran por lo demás rapidísimos. Por ejemplo, para juzgar a varios indios idólatras de Tesechoacán, Tlacotalpan y San Andrés Tuxtla en 1646, el párroco usa como intérprete del **náhuat-pipil** a una

---

8. AGN, Inquisición; 285: 347-359. 1609.

9. AGN, Inquisición; 471: 113. 1606

10. Cf. Solange Alberro, "Templando destempladas: hechiceras veracruzanas ante el Santo Oficio de la Inquisición, siglos XVI-XVII". **Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España**. Seminario de Historia de las mentalidades. Col. Científica, INAH. México, 1989. pp. 77-89. Y su libro: **Inquisición y sociedad en México, 1571-1700**. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

11. Cf. Enriqueta Vila Vilar, **Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asentamientos portugueses**. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 1977. También, el clásico ensayo de Gonzalo Aguirre Beltrán, **La población negra de México. Estudio etnohistórico**. Fondo de Cultura Económica. México, 1946.

12. "Algunos vecinos pescadores, que ganan su vida a pescar y son de nación griegos, casados con negras y mulatas, son de la doctrina de Tlalixcoya.", Alonso de la Mota y Escobar, **Memoriales, 1609**, en: **Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos** Gob. de Veracruz, 1992. Tomo I: p. 163.

esclava negra de una hacienda del Papaloapan.<sup>13</sup> En un proceso por idolatría (1620) contra una noble india esposa del Alcalde Mayor de Acayucan, aparece una negra esclava suya con apenas diez años de haber sido traída del Congo: "más ladina que bozal y más india que negra", dice el Comisario del Santo Oficio, pues habla a la perfección la lengua indígena y ha adoptado los "dioses falsos" (**iztacateteo**) de los indios.<sup>14</sup> Para los efectos de la cultura popular, esto explica el porqué en la mitología actual de los nahuas y popolucas costeños es posible detectar todavía rasgos africanos.

Otro gran amasijo de información se concentra en 1642 y tiene que ver con la parte veracruzana de los procesos contra los "cripto-judíos" portugueses, -criollos de Angola u oriundos de la "raya de Portugal"-, constituyendo una de las páginas más terribles de la actuación del Santo Oficio novohispano, en donde varias familias fueron exterminadas, dispersas o desterradas; en los procesos que surgen alrededor de la persecución, instrumentada desde España, contra los Báez Sevilla, los Enríquez y otros.<sup>15</sup> Una gran parte de esta red de comercio de negros esclavos, cacao, telas, metales preciosos y productos de ultramar se hallaba en la Nueva Veracruz, y se relacionaba con México, Puebla, el Bajío, Querétaro, Taxco, las minas del norte y Acapulco. Las redes detectadas atraviesan el Pacífico hasta las ilas Filipinas y cubren todo en entorno Atlántico de Sevilla y la costa occidental de Africa. Se trata de una malla internacional de próspero comercio marítimo, que hoy podemos reconstruir casi en su totalidad gracias a la riqueza de los ramos del AGN: Inquisición, Lote Riva Palacio y Real Fisco de Inquisición, entre otros.

Los comerciantes procesados y confiscados de Veracruz, son de hecho acusados no sólo de judaísmo sino también de apoyar la sedición de Portugal contra la corona, en alianza con los esclavos africanos. La Real Cédula de febrero de 1642 ("Al Virrey Duque de Escolona en materia de los portugueses y demás extranjeros que residen en el distrito de su gobierno") lo dice claramente.

*[...] con advertencia a reconocer el gran cuidado que pueden dar los portugueses, respecto de ser como son en gran número y hallarse en los puertos más armados de gente, más caudalosos de dinero que los naturales si más unidos entre sí que todo el resto; que en los reales de minas están muy ricos y estoy informado que vienen a ser la **esponja** de todo el oro y la plata de rescate y que extravían mis reales quintos, y que no se recatan en hablar contra la fidelidad; **que están muy mezclados con los negros, con quien tienen grande unión**, y ellos los respetan [...] y estéis con gran recato atendiendo que en la Veracruz no introduzcan los rebeldes de Portugal ninguna negociación ni correspondencia [...] y particularmente al que nombráredes por Corregidor de la Veracruz, procurando sea de entera y segura satisfacción y vos la habéis de tener de que sea ajeno a toda codicia, que es por donde se corrompe más fácilmente lo seguro del gobierno.<sup>16</sup>*

---

13. AGN, Inquisición; 462, la. parte, 1. 1646.

14. AGN, Inquisición; 603, 1a parte: 441. 1624

15. Estos procesos se encuentran en varios volúmenes del AGN, Real fisco de Inquisición, 1642-1702, y resumidos en el Archivo Histórico Nacional (Madrid, España).

16. De Felipe IV al Virrey: AGN, Reales Cédulas originales; 1, 288: 528. Febrero de 1642

Los principales afectados en el puerto son así dueños de la mayor parte de los tratos y negocios, o controlan incluso el gobierno militar y civil. Los más conocidos, cuyos bienes requieren una gigantesca administración del Fisco de la Inquisición, son: Bartolomé de Amézquita, Francisco Gómes y Fernando Rodríguez (reconciliados), Juan y Simón de Araujo (introdutores del cacao de Caracas), Francisco López de Fonseca (residente en Orizaba), Manuel Díaz, Duarte Rodríguez, Carla Texosso y Duarte de Torres, Tomás Méndez, Francisco Gómez, Antonio Méndez Chillón, Baltasar Naranjo y Agustín Zambrano. Los dos más importantes son Fernando Rodríguez y Antonio Méndez Chillón. El primero tiene mercancías distribuidas y esclavos vendidos a plazos, o deudores importantes, en Orizaba, Puebla, México, Tlaxcala, Campeche (por el trato de la cera), Cartagena de Indias, Sevilla, San Paolo de Luanda, Caracas, etcétera, fue reconciliado y había contraído matrimonio con Blanca Enríquez (relajada en estatua), en cuya familia, -según una tradición milenarista propia de los judíos novohispanos-, nacería el Mesías. Posee listas de tráfico negrero en el puerto, que junto con las de Simón Báez Sevilla, están escritas en portugués. El segundo, Méndez Chillón, controla el tráfico del cacao caraqueño que se introduce a Nueva España en cantidades crecientes, comercia en cargas de ropa, plata, joyas, cacao de Maracaibo, vino y aceite. Controla toda una red de recuas de arrieros (en su mayoría mulatos y mestizos de Puebla y Acatzingo) y a varios factores (entre ellos un tal Esteban Carballar) que le introducen negreos de Angola o llevan mercancías novohispanas a la Florida. Presta dinero y vende esclavos a crédito, entre ellos al propio virrey Duque de Escalona, exporta plata labrada y oro en tejos a Sevilla y es socio en la posesión de varias fragatas que conectan Veracruz con Caracas, Maracaibo y Cumaná. Entre sus socios se cuentan secretarios del virrey, oficiales reales del puerto, el prior del convento de Santo Domingo en Veracruz (fray Francisco Carrero) y el mismo Comisario del Santo Oficio, quien le debe una considerable suma de dinero (requerida a su turno y antes de su destitución por el propio Real fisco de Inquisición). Posee casas y trapiches, y deudores en todo el mundo del comercio atlántico y pacífico y de las minas del norte, de Zacatecas a Nuevo México. Una de las peores acusaciones, que muestran el racismo del Tribunal que lo juzga, se refiera a su casamiento legítimo con Lucrecia, una negra libre de Angola, después de procrear a sus "hijos naturales", María de Zahure y Juan Chillón.<sup>17</sup>

No cabe duda que después del golpe inferido por la corona y la Iglesia a este dinámico grupo de comerciantes, la vida económica del puerto sufrió una de las más severas recesiones. Después de años de mala administración y dilapidación de estos bienes confiscados, de fraudes cometidos en su administración; la vida comercial de puerto no se pudo reponer sino hasta mediados del XVIII, cuando el comercio local y marítimo es de nuevo acaparado por

---

17. AGN, Real Fisco de Inquisición; 45, 5: 179-204. 1646

un grupo emprendedor de catalanes, vizcaínos y montañeses: pero esa es ya otra historia...

Como rescoldo de esas pasiones, y de un largo abandono posterior por parte de los colonos blancos, cobrará mayor importancia la población mestiza: aclimatada, heredera de estas tradiciones de tráfico y trajín constante y ocupando los puestos reservados a los blancos perseguidos o ausentes. Todavía en 1704, una curiosa recomendación del Rey insiste en vetar los cargos a los mulatos "portugueses" (que ya para fines del XVIII, como población mulata en general, se apoderarán de todos los puestos intermedios), tiempo después de un ciclo de la Nueva Veracruz semejante al Brasil, y cuando ya Méndez Chillón y otros eran sólo un viejo recuerdo desterrado a Pernambuco:

*En mi Consejo Real de estas Indias se ha tenido noticia que Diego Martín de Ayala y Juan Moreira da Silva, vecinos e la ciudad de la Nueva Veracruz, con siniestros informes conseguieron título de escribanos y notarios públicos de la Yndias, siendo el primero, por su origen, Yndio y Mulato, y el segundo Mulato nieto de Negra que fue esclava en aquella ciudad...*<sup>18</sup>

## **Contrabando y piratería: del pequeño rescate al ataque en gran escala: 1600-1706**

El llamado "rescate", el robo directo que caracterizó desde la conquista la acumulación primitiva en las cuencas ribereñas del Sotavento, seguía siendo practicado por los tratantes de poca monta y constituyó también ya, desde fines del XVI, parte del encuentro cotidiano de los indios con los piratas y **baymen**. Sólo que el original era considerado "lícito" y el segundo "ilícito", en tanto realizado por los enemigos de la Corona: herejes, luteranos y calvinistas de nación francesa, holandesa, inglesa, o por sus aliados "zambos mosquitos" del litoral atlántico centroamericano.

Los cursos de los ríos y deltas de Tabasco, los Ahualulcos (en el confín de Coatzacoalcos) y el sur de Veracruz eran las rutas de pequeña trata o saqueo, dependiendo de las circunstancias. A menudo, estos piratas se aliaban con funcionarios menores criollos, o con señores naturales indios, y se llegaba a acuerdos en la trata de cacao, maíz, puercos, mujeres, madera, palo de tinte y tabaco. Cuando los acuerdos se rompían o los piratas eran denunciados, se daba la ruptura: las incursiones se tornaban entonces violentas, se capturaban rehenes indios que eran vendidos en Jamaica como esclavos y se atacaban los caseríos nahuas y popolucas o los emplazamientos españoles, las villas. Así fenecieron Santa María de la Victoria en Tabasco y la Villa del Espíritu Santo en Coatzacoalcos (que tuvo una larga agonía entre 1606 y 1658). Así se despoblaron los Ahualulcos en la antigua comarca olmeca de La Venta (o se refundaron los pueblos más al interior o en Chiapas), así dejó de haber pueblos indios en los márgenes del Coatzacoalcos o en la costa de Los Tuxtlas.

---

18. AGN, Reales Cédulas originales, 32, 14: 34-35 v. 1704.

“Además del palo de Campeche”, -anota Arauz Monfante sobre la situación a principios del XVIII-, “los extranjeros extraían otros productos de la tierra a cambio de sus mercaderías, el plano que adjuntamos -de autor anónimo, hecho en 1722 [“Plano de entradas y salidas furtivas por el Partido de Agualulcos”, Archivo General de Indias], nos permite reconstruir las diversas rutas seguidas por los contrabandistas en el Partido de Agualulcos, perteneciente a la alcaldía de Coatzacoalcos. Por los parajes especificados se introducían los géneros de extranjería y sacaban cacao y tabaco. Tales mercaderías se transportaban en bongos y canoas por el curso de los ríos Coatzacoalcos, Tonalá, Huimanguillo y Michapan, combinando con el acarreo a lomo de mulas por los caminos de Ocuapan y Agualulcos hasta Villa Alta. El punto de contacto con los extranjeros eran las barras de dichas vías fluviales, particularmente las de Tonalá, Cupilco y Santa Ana”.<sup>19</sup>

En el Papaloapan, por otra parte, la relación fue más estable, pues el contrabando entre Veracruz y Antequera, a través de la Villa Alta de los Zapotecas, se hallaba más establecido y consolidado (comerciendo en telas, cacao, grana y vino). Redes complejas de trajín clandestino permitieron el crecimiento de Cosamaloapan, Tlacotalpan y Acayucan. En esta última, convertida en capital de Coatzacoalcos después del abandono de la Villa del Espíritu Santo, se controlaba la entrada de géneros holandeses e ingleses desde la costa de lo que hoy es Pajarots y Tonalá, a través de Ixhuatlán y con el acuerdo de sus caciques, permitiendo el crecimiento del comercio y el trajín del vino y el ganado hacia Tabasco, o la recepción clandestina de la sal de Campeche en el estero de Tacojalpa. Comerciantes genoveses, como el conquistador y encomendero de Acayucan Luis Marín en el XVI, o Giambattista Franyuti desde 1742 (de cuya estirpe surgiría el más inmenso latifundio de esa región, fracturado por la revolución de 1910), eran el eje de todo un tráfico en donde, y según todas las evidencias, los españoles eran absoluta minoría.

O como bien lo dice la pretensión de Baltasar de Soria, en el pueblo de Chinameca (Coatzacoalcos) en febrero de 1649: “...que en estas provincias remotas y pobladas de tanta variedad de naciones, como son portugueses, mulatos, negros y mestizos, haya personas que con autoridad de este Santo Tribunal puedan poner freno en sus costumbres y que vivan con todo ajustamiento. Y que fuera de esto, es aquí camino para Guatemala, Campeche y Chiapas y otras partes; y suelen siempre pasarse sin recelo algunas personas sospechosas y de malas costumbres...”<sup>20</sup>

Los ataques piráticos se incrementaron también en ciertas épocas (1644, 1677...), afectando principalmente la vieja comarca olmeca de Coatzacoalcos; o bien se dieron como establecimientos permanentes de corsarios que se dedi-

---

19. Celestino Arauz Monfante, *El contrabando holandés en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVIII*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Tomo I: 1984, pp. 81-82.

20. AGN, Inquisición; 432, 3, 16v. 1649

caban a la captura del ganado cimarrón de las estancias costaneras, o a extraer el palo de tinte, atacando eventualmente los pueblos de la vieja comarca (Tonalá, Chinameca, Tapalan, Acalapa...); pero no cabe duda que el ataque más aparatoso se dió en mayo de 1683, cuando unos 300 piratas al mando del holandés Laurens De Graaf, *Lorencillo*, atacaron y retuvieron el puerto de Veracruz durante varios días. El famoso pirata conocía a los principales tratantes y factores, los que habían sucedido a los portugueses en el control de los tratos, y los sitios y edificios en donde se guardaba la plata labrada, el oro, las joyas y otros bienes. Conocía las entradas de la exigua muralla, semisepultada por la arena, y tenía tratos con el gobernador y los oficiales reales. Cuando atacó, la Armada de Barlovento se hallaba en Yucatán, transportando unos negros esclavos decomisados a un buque holandés en Jamaica, y Lorencillo pudo apoderarse de todo, cometer varios crímenes, violaciones y secuestros, robarse la totalidad de los esclavos de la ciudad y evadir la llega de la Armada (de la que, además, había sido artillero). Para colmo, y cuando ésta llegó, ante la queja de los principales de la ciudad que se habían quedado sin sus esclavos, esta misma vendió a un precio elevado a los negros de Curazao capturados en Jamaica, *Lorencillo* escapó, la ciudad se repuso poco a poco y el gobernador inculpadao y los oficiales reales se pasaro 23 años en el presidio de San Juan de Ulúa...<sup>21</sup>

En general, el comercio ilícito, y según una estimación del oficial de alcabalas de Cosamaloapan en 1685, representaba poco más del doble del comercio permitido. 110 años después, en 1795, José María Quirós, desde el Consulado de Veracruz, sostenía que "el valor del lícito y recíproco comercio de la metrópoli es de 20 millones de pesos y el clandestino de 30 millones".<sup>22</sup> Esta permanencia era en general debida a varios factores:

-La existencia de una demanda creciente, aumentada por el ascenso de la población desde 1660, insatisfecha por las políticas restrictivas o represoras de la corona, acompañada de una aumento de la capacidad adquisitiva y de las necesidades de una población cada vez más ávida de consumo. Esto nos habla además de lo relativo que fue en Nueva España, y en particular en Veracruz, el efecto de la "gran depresión" del Siglo XVII.

-Las habilidades del sistema mercantil español, caracterizado por la lentitud, el alto costo del transporte, los impuestos, un complejo sistema de recaudación, la ineficiencia y la corrupción.

-El contrabando, en gran medida hegemonizado por los holandeses, ofrecía cada vez más una creciente variedad y cantidad de productos. A gran escala, se vivía una caída del imperio español, que transfería sus excedentes en metálico al norte de Europa, financiando con el tesoro americano, entre otras cosas,

---

21. Juan Juárez Moreno, *Asaltos piratas a Veracruz y Campeche durante el siglo XVII*. Escuela de Estudios Hispanos-Americanos. Sevilla, 1972.

22. José María Quirós; AGN, Consulados; 3, 22: 303; 95.

la revolución industrial inglesa o las sofisticaciones del comercio holandés: "Uno debe comprender", decía Daniel Defoe poco después, "a los holandeses tal como ellos son relamente, los intermediarios del comercio, los comisionistas y los negociantes de Europa... ellos compran para revender y la mayor parte de su vasto comercio consiste en aprovisionarse en todas las partes del mundo con el fin de poder, a su vez, aprovisionar a todo el mundo entero".<sup>23</sup>

Lo curioso aquí es también la doble política de la Corona, pues mientras combate a sus competidores europeos, los favorece en lo fundamental. Para poner sólo un ejemplo: con la ruptura del asiento portugués de tráfico negrero en 1642, entra un breve lapso en que la concesión es dada a un portugués de Sevilla, Antonio García. Este fracasa y son los holandeses quienes obtienen de la Corona el asiento para introducir negros, criados en la isla caribeña de Curazao o en Jamaica, para ser sustituidos, a principios del XVIII y hasta 1732 por los franceses, primero, y por la Real Compañía de Inglaterra después. Sólo en 1698 y 1699 hubo un fugaz "retorno portugués", con Manuel Luis de Fonseca como su factor en Veracruz: bajo su control, la balandra lusitana *Nuestra Señora de la Ayuda*, introdujo 394 esclavos de la Real Compañía de Guinea (que los introducía también en Cumaná, Portobelo, Cartagena y Honduras), más otros tantos que descargó el navío inglés *Beaten*, del capitán Willim Broat, a nombre de la compañía portuguesa.

Y vistas las cosas desde el puerto de Veracruz, hay otros elementos que aparecen como importantes en la inmensa documentación:

El papel de las autoridades, la corrupción, los fraudes y el solapamiento de las arribadas forzosas o "maliciosas", que a veces ocurren a pocos kilómetros o entran de plano a la rada de San Juan de Ulúa. Entre 1643 y 1676 hemos detectado 35 procesos criminales por fraude contra oficiales reales de la Aduana, "pues no admite duda", reza una Real Orden de 1643, "que son muy considerables los fraudes que padece mi hacienda en la administración de los derechos de las flotas, y demás navíos que entran y salen por aquel puerto".<sup>24</sup>

Hacia 1645, y cuando no se extinguen la represión contra los portugueses, se detecta un importante contrabando en la Armada de Barlovento, que está introduciendo géneros y almacenándolos, en colusión con los frailes, en el convento de San Agustín, o a través de sus haciendas, como la de El Zapotal, en el bajo Paploapan.<sup>25</sup> Los Alcaldes Mayores por su parte, en 1647, exigen una mayor participación en los fraudes de la Real Hacienda, a tal punto que el soberano escribe al virrey sobre que "[...]los alcaldes mayores que enviáis al puerto de la Veracruz van tomando más mano y jurisdicción de la administración de mi Real Hacienda, con superintendencia sobre los Oficiales Reales que allí me sir-

---

23. Daniel Defoe, cit. por Arauz Monfante, *op. cit.* p. 22

24. AGN, Reales Cédulas Originales; 2, 38: 31-32. 1643

25. AGN, Reales Cédulas originales; 2, 1a parte, 82/83: 167-168. 1645.

ven”, y tiene que ordenar en ese año una organización de la aduana para evitar más fraudes.<sup>26</sup>

Entre 1641 y 1749, en el poco más de un siglo de operaciones fallidas de la Armada de Barlovento, se detectan en ella: tráfico de contrabando, tráfico de esclavos, trata de prostitutas, introducción de cacao de Guayaquil, embarcado en Portobelo, y toda clase de malos manejos...

En 1702, y a propósito de la intención de la Corona de implementar reformas como las de Colbert en Francia, llega a manos del Rey un informe secreto y anónimo, de un observador francés, que describe la situación de la Real Hacienda en Veracruz.<sup>27</sup> Allí, dice nuestro informante, “...es necesario ante todo establecer que por regla general, los oficiales que sirven al Rey, sacrifican los intereses de sus amos en beneficio de los propios [...] Los principales empleos del Reino, como corregidores, consejeros, oidores, factores, contadores, gobernadores, tesoreros y alcaldes, están ocupados por gentes honorables y de figura, pero que dan más preferencia a sus intereses particulares que a los del Rey”. Y una de las claves está en la fortificación, pues “... el puesto de castellano o gobernador del castillo de San Juan de Ulúa es tan importante para la seguridad del Reino como una llave para encerrar un tesoro. Nada puede entrar en Veracruz, que es la sola puerta de la Nueva España, que ese castellano no vea y visite. Es preciso un hombre fiel, y a prueba de los regalos, que aquellos que hacen entrar todos los días mercancías de contrabando, le dan [...] y como aquí las cosas no se observan con mucha regularidad, se aprovecha como los otros, que son gentiles hombres endeudados, y ha dado con el secreto de obtener y amasar 350 mil escudos en un puesto que hoy día no tiene sino 600 de sueldo...”.

Otro problema es la asociación, “las estrechas ligas del gobernador de la ciudad con el castellano y el contador: pues hemos visto numerosos ejemplos en el número infinito de navíos que entraron en tanto estuvimos ahí; pues estos señores se hicieron pagar 60 escudos por pipa de aguardiente, 4 escudos por cada carga de trigo o harina que entraba, 60 escudos por cada cofre de mercaderes o pasajeros, y de las otras mercancías en proporción, compartiendo el producto de estos arbitrarios entre ellos, sin dar nada al Rey [...] Los oficiales reales del puerto de Veracruz, anteriormente habituados a las injusticias, son aquellos sobre los cuales hay que tener una mayor atención por la importancia de los negocios que manejan diariamente”.

---

26. AGN, Reales Cédulas originales; 2, 2a parte, 144, 310-310v. 1647. O los disturbios, por exceso de impuestos, ocurridos en 1657: AHCv, 1, 1: 442-428. 1657; “Mandamiento con el cual se impone una multa con respecto a los disturbios acontecidos en la Nueva Veracruz. Informe al Rey”.

27. “Memoria y observaciones sobre la Nueva España en 1702”, Archives Nationales, Paris. Doc 3 de la compilación de don Luis Chávez Orozco: **El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España** [Nota preliminar de Ernesto de la Torre Villar]. Col. de documentos para la historia del comercio exterior de México, 2a serie, IV. Banco Nacional de Comercio Exterior, México, 1967: p.p. 17-33.

El contrabando detectado no se limita a los géneros europeos, pues incluye esclavos africanos, cacao de Venezuela y Guayaquil, géneros y productos de china, Filipinas y el Perú. Los comerciantes **peruleros** se instalan también en el puerto, y se intensifican los contactos con Paita, El Callao y el río de La Plata. A tal punto, que el primer barrio extramuros de Veracruz, instalado sobre un viejo cementerio, se llama "La Huaca" (el nombre quéchua usado en el Perú para los entierros).

La corrupción favorece al contrabando, y, según el informe francés, "estas facilidades provocan la abundancia de mercancías de Europa en Indias y arruinan el lento comercio de las flotas y galeones. Ingresan por las costas del Golfo y por las de Caracas mayor número de telas y tejidos en un año que las que traen las flotas de España en tres". En cuanto a la Armada de Barlovento, de costosa manutención, el informe es tajante:

*Esta Armada es uno de los abusos más grandes del Reino. La idearon los Reyes para la seguridad del comercio y el transporte de los fondos necesarios al mantenimiento de las tropas de América. El Rey fijó 560 mil escudos para los gastos de esta escuadra, que de diez buenos navíos y dos embarcaciones de que debería estar compuesta, se ha reducido a tres pequeños navíos y una fragata [...] esta Armada, en lugar de perseguir a los corsarios y contrabandistas y a los mercaderes cargados de contrabando, permanece tranquilamente más de ocho meses enteros en el puerto, como lo vimos durante nuestra estancia, en la cual no se habló jamás de hacerla salir.*

El informe describe las malas condiciones y la falta de preparación de los marineros, la insolencia de los pilotos y los maestros, la ineficacia y "los excesos de mujeres a los cuales son tan afectos" los hombres de mar en cuanto llegan a Veracruz. Es por ello que Torres, en su ensayo sobre la Armada,<sup>28</sup> prefiere llamarla "de Sotavento":...

"El gran número de corregidores y alcaldes de corte y oficiales de esta tropa", concluye el informe, "aumenta la confusión en las Indias. Bastaría la mitad para ejercer la justicia, pues estas sanguijuelas consumen al Rey lo más importante de sus ingresos por los fuertes gajes que se les paga [...] No es imposible remediar estos desórdenes; el Rey, pueblo y comercio sufren, mientras los oficiales se enriquecen..."

## **Veracruz pese a todo**

Sentando las bases de lo que sería la mayor bonanza del puerto durante las reformas borbónicas y el imperio del libre comercio, a fines del XVIII y principios

---

28. Bibiano Torres Ramírez, **La Armada de Barlovento**. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 1981. Véanse también: George Nelson, "Contraband trade under the Asiento, 1730-1739" **American Historical Review**, no 51. New York, 1946: pp. 55-67; León Vignols, "El Asiento francés (1701-1713) e inglés (1713-1750) y el comercio franco-español desde 1700 hasta 1730, con dos memorias francesas sobre estos asuntos". **Anuario de Historia del Derecho Español**, t.V. Madrid 1928 pp. 269-299; y Hector R. F. Ramos, **El contrabando inglés en el Caribe y el Golfo de México (1748-1778)** Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla. 1990.

del XIX, está la complejidad de un sistema informal que tiene que ser analizado de manera integrada y no dispersa como hasta ahora se ha hecho: pues a pesar de la prohibición al respecto, varios oficiales reales incursionarán con éxito en el comercio privado, dando origen a una élite de comerciantes cada vez más estable y poderosa.

De todo esto parece derivar también la modernidad del puerto de Veracruz en el siglo XVII, y el papel preponderante de la Nueva España en la confirmación del moderno sistema mundial. Modernidad que implica un trastocamiento de las imágenes tradicionales que nos suelen llegar de los siglos del "encuentro", pues no hay aquí conquistadores y conquistados de manera pura: hay, más bien, indios ladinizados y españolizados, negros andaluces, griegos, "indios filipinos", italianos y judíos portugueses africanizados. Al fin de ese largo siglo, descollará el universo abigarrado del mestizaje, de las "castas"... Pero esa modernidad y ese tráfico gigantesco, **el más voluminoso del mundo conocido en ese entonces**, se sustentará en una traza urbana mínima, en un emplazamiento pobre y materialmente endeble: el puerto más importante del planeta construido en una playa desértica, con unos pocos edificios labrados con los corales y las madréporas de los arrecifes, rodeado de una endeble muralla y de una aldea de tablas proporcionadas por los naufragios y el saqueo a los almacenes. Una ciudad abatida por los calores, los ciclones, los disturbios y las epidemias.

Y cubriendo todo esta "extraña concentración", como la llamara Pierre Chaunu, de gentes, pasiones e intereses a menudo encontrados, estará lo más difícil de detectar en los archivos, las guías y los registros escritos: **el comercio de lo intangible**, el tráfico incesante de la cultura marinera que dejará su profunda huella en la identidad popular veracruzana, en la conformación de sus mentalidades y en su esencia barroca y tropical. O que perdurará en el trajín de las coplas, danzas y cancioneros, en la presencia de Veracruz en el Caribe y viceversa; viva aún en los fandangos, los puntos de navegante y el inmenso cancionero jarocho, fosilizado en el campo hasta nuestros días, en cuyas temáticas se evocan todavía estas antiguas vinculaciones de un puerto desplazado en el XIX y que tuvo en sus orígenes los extraños acomodamientos que aquí hemos tratado de resumir.